arménides, la filosofía en la democracia.

latón, el Demiurgo del er y de bellas verdades en alabras.

ristóteles, el lugar de la iferencia.

lpicuro y el helenismo.

1arcus Tullius Cicero, rinceps Romae.

lotino, de la metafísica el ser a la del sentido.

lan Agustín, el conociniento como premio de a fe.

ohannes Scotus Eriúgena, ilósofo feudal.

lomás de Aquino, teólogo ntes que filósofo.

Juillermo de Ockham, la urora de la modernidad.

Fiordano Bruno, un refornador.

Volumen 2

Galileo, filósofo.

Descartes, ciencia universal y moral racional.

Spinoza, la filosofía de la frontera.

Thomas Hobbes o el sombrío esfuerzo de pensar la autoridad.

Leibniz, la diferencia material.

Locke, política y epistemología.

David Hume, la sospecha de la filosofía.

Diderot, la filosofía insatisfecha.

Rousseau, el discurso del poder.

Kant, la filosofía crítica. Schelling, libertad y positividad.

Hegel, la necesidad de la libertad.

Volumen 3

A. Comte, filosofía e ideología en el positivismo.

Karl Marx, la crítica y las armas.

Nietzsche, la libertad sin pauta.

Henri Bergson, del concepto a la metáfora.

Edmund Husserl, el eterno principiante.

Hiedegger, pensar el camino del ser.

Merleau-Ponty, la filosofía de la conciencia corporal humana.

Sartre, la conciencia de la libertad contingente.

Bertrand Russell, el escéptico apasionado.

Ludwig Wittgenstein, la razón de la miseria.

Adorno, la dialéctica negativa.

K. R. Popper, en la encrucijada.

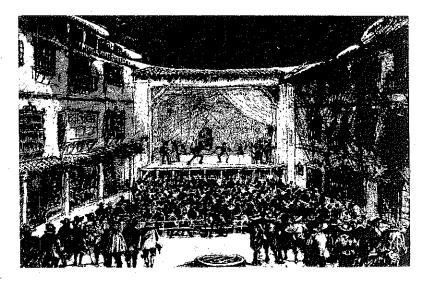
Willard van Orman Quine, la preocupación ontológica.

John Langshaw Austin, filósofo del lenguaje ordinario.

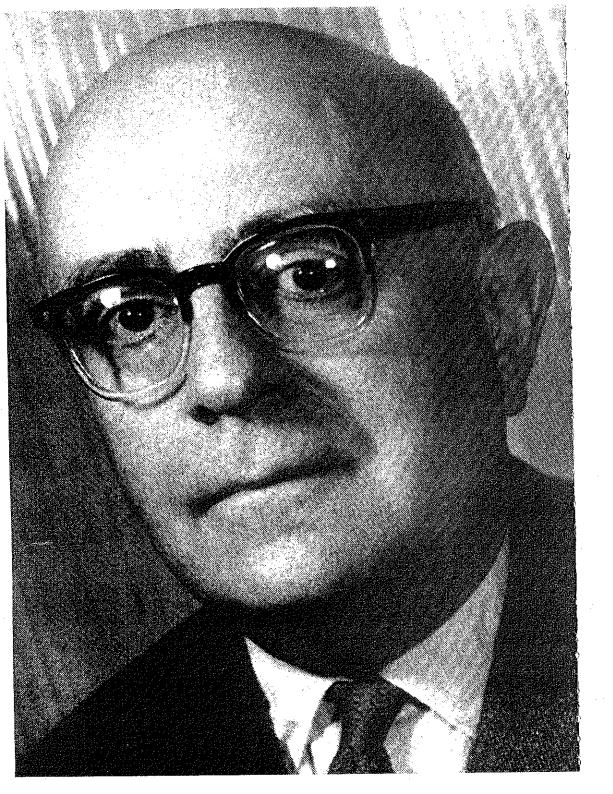
Louis Althusser, el marxismo incómodo.

Michel Foucault, los límites del pensar.

LOS FILOSOFOS YSUS FILOSOFIAS



Barcelona, 1981 VICENS universidad



Adorno, la dialéctica negativa

Margarita Boladeras

En una entrevista que Brian Magee hizo a Herbert Marcuse en el año 1978,¹ le preguntó su opinión acerca de los miembros más destacados de la llamada «Escuela de Frankfurt» (Horkheimer, Adorno, ...). «Adorno, un genio —tengo que calificarlo de genio porque jamás me he encontrado con nadie que se moviera con igual desenvoltura en los campos de la filosofía, la psicología, la música, o lo que fuese—, era absolutamente asombroso»,² contestó Marcuse.

Efectivamente, la personalidad intelectual y humana de Theodor Wiesengrund Adorno es una de las más ricas y complejas de la historia de las ideas de nuestro siglo. De ahí también su atractivo y su dificultad. Siguen en pie viejas polémicas en torno a su obra, su gestión como director del Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt, y lo que Lukács llamó su acomodación en el «Gran Hotel del Abismo». Pero nadie puede negar que este hombre, muerto prematuramente en el verano de 1969, trabajó sin cesar durante toda su vida contra la autodestrucción contenida en las formas de vida contemporáneas.

^{1.} Revista Vuelta (México), oct. 1979, p. 16-22.

^{2.} Op. cit., p. 19.

^{3.} G. Lukács, Prólogo del año 1962 a su obra Die Theorie des Romans. Ein geschichts-

1. La filosofía de una época crítica

¿Autodestrucción? ¿En qué sentido? Los grandes progresos científico-técnicos de nuestro siglo se han visto acompañados de los sucesos más tristes de la historia de la humanidad (dos guerras mundiales, con escalofriantes cifras de millones de muertos) y de una conflictividad social creciente, tanto más peligrosa cuando más soterrada y contenida. Parece que el fenómeno de la destrucción está constantemente presente, ya sea de una manera directa en la violencia armada, ya sea de forma solapada en la destrucción de las relaciones humanas y de la personalidad, en los obstáculos que imposibilitan la constitución de la consciencia, de la identidad personal y colectiva.

Sobre estos temas han hablado la mayor parte de los pensadores de nuestro siglo. Pero la peculiaridad de Adorno ha consistido en salir en defensa del individuo (como «consciencia» y única fuente de «diferencia»), desde una perspectiva histórico-dialéctica. Para ello ha puesto en juego sociología, psicología, estética y ontología... bajo el denominador común del razonamiento dialéctico.

Adorno y sus colegas de la Escuela de Frankfurt fueron los impulsores de un cierto retorno a Hegel, que se unía a un marxismo humanista con base en los textos de juventud de Marx y a determinados conceptos freudianos que permitían ampliar los análisis hegelianos y marxistas relativos a la dinámica fenomenológica del establecimiento de la autoconsciencia y las formas de enajenación de los hombres, destacándose en el fondo de todo ello la importancia del inconsciente personal y colectivo y los mecanismos de represión dentro de los que éstos se moldean.⁴

philosophischer Versuch ueber die Formen der grossen Epik, Berlin, P. Cassirer 1920; trad. catalana La teoria de la novella, Barcelona, Ed. 62, 1965.

2. Adorno o la filosofía dialéctica negativa

En el primer libro publicado por Adorno, Kierkegaard. Construcción de lo estético (1933),⁵ leemos: «(La filosofía) se diferencia de la ciencia, no por configurar una ciencia suprema que abarque sistemáticamente los enunciados más generales frente a los subordinados, sino por construir ideas mediante las cuales se ilumina y se divide la masa de lo meramente entitativo y alrededor de las cuales se conglomera el conocimiento de los elementos del ser».⁶

Aquí se encuentran ya bosquejadas las líneas fundamentales que configuran el pensamiento adorniano y que permanecen constantes a lo largo de su desarrollo: 1) el método filosófico es distinto del de las ciencias positivas; 2) el conocimiento filosófico intenta penetrar en el propio movimiento del ser, en la esencia material del devenir de la realidad; 3) la verdad de esa realidad histórica y cambiante sólo puede ser aprehendida por un pensamiento que discurra a través de conceptos dialécticos, cuyo despliegue se inscriba dentro del propio proceso del ser; 4) ser y pensar, entonces, no son dos polos contrapuestos, sino dos aspectos de la misma realidad; 5) entre otras cosas, lo anterior conlleva la superación dialéctica de la tradicional oposición entre las dualidades teoría-praxis, sujeto-objeto y materia-forma.

La primera afirmación supone una postura firme frente a la insistente seducción que los filósofos han experimentado con relación a la «cientificidad» de su quehacer y a las posibles fórmulas positivistas, logicistas y formalistas que puedan adoptarse en filosofía. Este problema, que se agudizó a partir de Kant, tocó de lleno y varó, en opinión de Adorno, a un pensador de tanta valía como Husserl, y ha sido el origen de teorías fenomenológicas y empiristas de distinto signo, que han gozado de gran prestigio a lo largo de todo nuestro siglo. Adorno piensa que existe un ámbito epifenoménico que es mera apariencia, es decir, una expresión muy parcial de una realidad subyacente. Los enunciados científico-positivos que se limitan a las relaciones fenoménicas de esa apariencia son el resultado de una serie de manipulaciones metodológicas y formales que no satisfacen la pregunta

6. Op. cit., p. 13.

^{4.} Los primeros autores que iniciaron una aproximación entre psicoanálisis y marxismo fueron Reich y Fromm, en la década de los años veinte y principio de los treinta. Sobre todo, los primeros trabajos de Reich en este sentido tuvieron que enfrentarse a los ataques radicales que algunos marxistas lanzaban contra el psicoanálisis por aquellos años. Véanse: W. Reich, Dialektischer Materialismus und Psychoanalyse en Pod Swaminjen Marxisma (Moscú), n.º 718 (1929); luego apareció un extracto en Almanach der Psychoanalyse (Viena), 1930 (con el título «Die Dialektik in Seelischen»), y, finalmente, como libro en Dinamarca, Sexpol-Verlag, 1934; trad. cast., Materialismo dialéctico y psicoanálisis, Madrid, Siglo XXI, Col. Mínima, 1970. E. Fromm, «Die psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung fuer die Sozialpsychologie» en Zeitschrift fuer Sozialforschung, Jg. I, 1932, p. 253 y ss. Sobre este tema resulta también provechosa la lectura del artículo de A. Caparrós, «El carácter social según E. Fromm» en Convivium, 42 (1974/II), p. 3-28.

^{5.} T. W. Adorno, Kierkegaard. Konstruktion des Aesthetischen, Tubinga, Mohr, 1933; a partir de 1966 reed. en Frankfurt a.M., Suhrkamp Verlag. Trad. cast. en Caracas, Monte Ávila, 1969, 1971 reimp. (las páginas que citaré corresponden a esta versión). Este trabajo fue presentado como tesis de habilitación en la Universidad de Frankfurt, bajo la dirección de P. Tillich, después que H. Cornelius rechazara su primer escrito sobre Der Begriff des Unbewussten in der transgendentalen Seelenlehre (El concepto de inconsciente en la psicología trascendental).

más radical acerca de la verdad. «El método dialéctico (...) implica más bien que el esclarecimiento de los conceptos particulares sólo puede lograrse a partir de la totalidad desarrollada del sistema y no a partir del análisis de los conceptos particulares aislados».7

La indagación de la verdad nos lleva a la pregunta por el ser. Pero «el ser» de Adorno no consiste en una abstracción conceptual o en una entidad mística ultramundana, sino que con este término alude al devenir histórico concreto, en su despliegue total, históricamente nunca colmado o cerrado. En este devenir las relaciones todo-parte, universal-individual, proceso-momento concreto, negaciónnegación de la negación configuran la estructura de mediaciones al hilo de la cual el pensamiento dialéctico se descubre como un elemento privilegiado de la realidad. «El ser se articula según sus contrarios y modificándose se pone contra sí mismo. Es un concepto crítico en el más alto sentido. Es la nada que niegan los eléatas».8

Ser y pensar de alguna manera coinciden, pero, desde luego, no como habían creído los románticos con su idea de que el yo configura la realidad, ni en la versión opuesta típica del mecanicismo grosero, ni tampoco como en «la engañosa metafísica del ser de los eleáticos de hoy en día: ser puro, idéntico a pensar puro» (como es el caso de Husserl). Su relación es dialéctica, como corresponde a la tensión que se provoca entre todo y parte, génesis y concreción puntual; inseparables de la necesidad y la acción, ser y pensar se determinan y se niegan recíprocamente, produciendo ese destello tan peculiar de la realidad que es la consciencia.

Así, desde el comienzo de su obra, se enfrenta Adorno a la filosofía tradicional, a las posturas analíticas y formalistas, al tiempo que rehuye cualquier alineamiento dentro del marxismo ortodoxo. Es un hegeliano que critica a Hegel. Buen conocedor de Kant, Schelling, Kierkegaard, Nietzsche, Simmel, Husserl, etc., se muestra especialmente duro con Husserl. Y, a pesar de que en algunos momentos roza temas y conceptos heideggerianos, no desaprovecha ninguna ocasión para

7. Op. cit., p. 12.

manifestar su desacuerdo e incluso su animadversión hacia el autor de Ser y Tiempo.

Esta actitud absolutamente crítica afecta también a autores como Lukács o Brecht, a pesar de la herencia dialéctica que comparten y que se patentiza en las afinidades que Adorno encontró en las primeras obras de Lukács. Ambos autores le pagaron con la misma moneda y señalaron su distanciamiento y hasta su desprecio hacia la postura adorniana, que consideraron elitista y poco comprometida.

Adorno, con un discurso dialéctico a veces tan difícil como el hegeliano, indirecto y evocador, intenta penetrar en la verdad que se esconde tras los fenómenos, tras las conductas esteriotipadas de los individuos, tras el flujo y reflujo del acontecer histórico concreto. Le interesa la realidad que «perece» en manos de la positividad establecida, ese orden dominante que circunscribe partidistamente el dominio de lo empírico (incluyendo la propia postulación de las «leyes de la naturaleza» y la «racionalización» de la vida común).

Frente a la renuncia wittgensteiniana («De lo que no se puede hablar, hay que callar», Tractatus, 7) y frente a la temporalidad abstracta de Heidegger, nuestro autor se propone hacer aparecer los contornos de lo indecible o inefable de la realidad histórica bajo la luz de una «dialéctica negativa». «Dialéctica significa objetivamente romper la imposición de identidad por medio de la energía acumulada en esa coacción y coagulada en sus objetivaciones. (...) Una vez que el concepto se experimenta en sí mismo como dinámico y distinto de sí, deja de ser sólo él mismo y se dirige, como dice Hegel, a su «otro», sin absorberlo. Al no agotarse en sí mismo lo que le es propio, el concepto se determina por lo que le es exterior. En cuanto él mismo, no es de ningún modo sólo él mismo.» (A la famosa frase de Wittgenstein de que sólo debe decirse lo que puede expresarse con claridad, y que sobre lo demás hay que callarse, podría oponérsele el siguiente concepto de filosofía: la filosofía es el esfuerzo permanente e incluso desesperado de decir lo que no puede propiamente decirse. (...) En Tasso leemos que cuando el hombre enmudece en su tormento, un dios le concede decir que sufre. Es esto en realidad lo que inspira la filosofía. Casi podría decirse que quiere traducir el dolor por medio del concepto. La filosofía no es, por tanto, un espejo sostenido desde fuera que reproduce cualquier realidad, sino más bien el intento de obligar a objetivarse la experiencia o ese querer decir». 11 «Primero Karl Korsch, luego los fun-

^{8.} T. W. Adorno, Zur Metakritik der Erkenntnistheorie. Studien ueber Husserl und die phänomenologischen Antinomien, Stuttgart, Kohlhammer, 1956, p. 218; trad. cast., Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento, Caracas, Monte Ávila, 1970, p. 257. Adorno se refiere aquí al ser hegeliano, que contrapone al ser husserliano.

^{9.} Op. cit., p. 257 de la trad. cast. (he de advertir que, de aquí en adelante, algunos textos que vienen citados por la paginación castellana o catalana han sido algo modificados para adecuarlos mejor, en mi opinión, al original).

^{10.} T. W. Adorno, Negative Dialektik, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1966; trad. cast., Dialéctica negativa, Madrid, Taurus, 1975. p. 160.

^{11.} T. W. Adorno, Philosophische Terminologie. Zur Einleitung, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973; trad. cast., Terminología filosófica I, Madrid, Taurus, 1976, p. 63 y 64.

cionarios del Diamat, han objetado que el viraje hacia la diferencia es un matiz instrascendente del neohegelianismo o de una izquierda hegeliana históricamente superada. Razón: su carácter teórico y de crítica inmanente. Por lo visto, la crítica marxista de la filosofía dispensa de ésta; lo que no impide que a la vez el celo cultural del Este sea incapaz de renunciar a una filosofía marxista. La exigencia de unidad entre praxis y teoría ha degradado a ésta fatalmente al papel de ancilla eliminado en ella aquello que habría tenido que aportar en esa unidad. El visado práctico que se exige de toda teoría se convirtió en el visto bueno de la censura. Cuando en el ensalzado binario teoría-praxis perdió la teoría, la praxis se convirtió en irracional y en parte de esa política que quería superar; es decir, quedó a merced del poder. La liquidación de la teoría a base de dogmatizar y prohibir el pensamiento contribuyó a la mala praxis. La misma praxis está interesada en que la teoría recupere su independencia. La relación entre ambos factores no está decidida de una vez para siempre, sino que cambia históricamente. Hoy, que la actividad omnipotente paraliza y difama la teoría, ésta, con toda su potencia, atestigua contra ella el mero hecho de existir. Por eso es tan legítima como odiada; sin ella la praxis, que quiere cambiarlo todo, no podría cambiar». 12

3. Aproximación biográfica

La descontextualización de las ideas precedentes puede provocar una comprensión errónea o, cuando menos, dar la impresión de que nos hallamos ante una filosofía muy abstracta, alejada de los acontecimientos cotidianos. Nada más opuesto a la realidad. Si la tarea de historiar cualquier propuesta filosófica es siempre necesaria, más aún en un autor como Adorno que vivió con especial intensidad el latir histórico y cultural de nuestra época. Relacionar vida y obra: ésta será la forma más fácil de evitar algunas malas interpretaciones que circulan sobre su pensamiento, y de alcanzar una visión global de sus aspiraciones, logros y debilidades. Así se hará aquí, en la medida que lo permitan los límites de este trabajo.

En primer lugar, el interés de Adorno por la filosofía surge al mismo tiempo que desarrolla su formación musical hasta llegar a los estudios de composición con Alban Berg. Su intento de ontología dialéctica es indisoluble de sus experiencias estéticas, enraizadas en un conocimiento vastísimo de las creaciones literarias, pictóricas, arquitectónicas y artísticas en general de nuestra cultura. Su sensibilidad casi exacerbada constituye uno de los componentes más característicos de su personalidad y brindó un flanco fácilmente vulnerable a sus detractores.

Fruto de ello fueron las grandes tensiones a las que se vio sometido y que al canzaron especial virulencia en los últimos meses de su vida. 13 Sin duda, esta realidad un tanto dramática movió a Habermas a escribir esas inquietantes líneas: «frente a "Teddie" se podía adoptar sin dificultad el papel de adulto que "tiene razón". En efecto, Adorno nunca estuvo en disposición de asimilar los comportamientos de inmunización adaptativa conformes a la realidad que son propios del adulto. Ha sido un extranjero en el seno de todas las instituciones -y no porque él lo haya querido. Si se me permite tal generalización, diré incluso que a los ojos de su propia universidad este colega inhabitual era poco de fiar, si es que no francamente sospechoso. La filosofía de escuela, si se puede llamar así, nunca ha reconocido verdaderamente a este intelectual insólito. Aun en el ámbito literario, en el que durante quince años tuvo una incidencia de primer orden, no conquistó ninguno de los grandes premios consagrados. Por ello su alegría fue desproporcionada cuando la Sociedad Alemana de Sociología (Deutsche Gesellschaft fuer Soziologie) le nombró su presidente. Adorno estaba sin defensa entre los sólidos adultos o, dicho de otra manera, en las situaciones en que los expertos utilizaban sus debilidades porque no sabían o no querían reconocer que estas debilidades propias de Adorno estaban muy profundamente ligadas a sus eminentes cualidades. Gentes hábiles de este tipo se encontraban también entre sus estudiantes.»¹⁴

¿Cómo surgió esta personalidad? ¿Hasta qué punto fue «tocado» por los graves acontecimientos históricos de nuestro siglo? ¿Era realmente tan amplia su cultura, tan profunda su genial versatilidad?

Theodor Wiesengrund Adorno (1903) era el hijo único de una familia bien acomodada de Frankfurt. Su madre, Maria Calvelli-Adorno della Piana, era hija de un oficial francés descendiente de una familia noble de Córcega; de religión católica. Poseía una preciosa voz que había cuidado y educado hasta lograr un cierto nombre como cantante. Su hermana vivía también con la familia: la buena tía Ágata, pianista, a la que el pequeño «Teddie» consideraba como su segunda madre. El padre era comerciante de vinos al por mayor, de origen judío y religión

^{12.} T. W. Adorno, Dialéctica negativa, op. cit., p. 146-147.

^{13.} Adorno murió de un infarto el 6 de agosto de 1969. Algunas personas creen que pudieron afectarle decisivamente los altercados que sostuvo con los universitarios algunos meses antes, durante los acontecimientos del 68.

^{14.} J. Habermas, Profils philosophiques et politiques, París, Gallimard, 1974, p. 246. Este libro está dedicado a Adorno. Versión original alemana: Philosophisch-Politische Profile, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1971.

protestante. No estaba demasiado conforme con el tipo de educación que las dos mujeres daban al pequeño, pero transigía.

Tuviera razón o no, el hecho es que Teddie tocaba el violín a los seis años y a

los doce interpretaba al piano la sonata Waldstein de Beethoven.

Su paso por el colegio (1910), el instituto (1913) y la universidad (1921) fue siempre acompañado de las máximas calificaciones y el reconocimiento general de su extraordinaria valía.

Sus estudios en la Universidad de Frankfurt duraron sólo seis semestres, en los que trabajó en las especialidades de Filosofía, Musicología, Psicología y Sociología. Fueron profesores suyos Cornelius, Bauer y Gelb. En 1924 se doctoró bajo la dirección de Cornelius con una tesis titulada «La transcendencia de la coseidad y lo neomático en la Fenomenología de Husserl». 15

En el ámbito de las teorías estéticas y la filosofía dos autores le llamaron especialmente la atención: Bloch, con su libro Espíritu de Utopía, 16 y Lukács con La teoría de la novela. 17 Adorno admiró extraordinariamente al primero, de quien tomó ideas e incluso parte del estilo. De Lukács estimó sobre todo sus primeras obras, aquellas de «la época en que era realmente un pensador independiente». 18 Adorno, tan crítico en todas sus apreciaciones, era entusiasta de aquellos con quienes creía compartir determinados puntos de vista.

En Espíritu de Utopía halló la prosa incisiva y sugerente que abarcaba aspectos tan dispersos como «Filosofía de la música» (breve incursión sobre teoría de la música y sobre algunos autores: Mozart, Bach, Brahms, Beethoven, Strauss,

Mahler, Bruckner, Wagner...). «Sobre la metafísica de nuestra informulable cucstión del nosotros, eso oscuro, no-más-consciente (ya-nunca-más-consciente), aún-no-consciente», «Karl Marx, la muerte y el apocalipsis», ... «Esto es la auténtica concepción del mundo de la generación expresionista, tanto por lo que se refiere al estilo como al contenido. Religión y esperanza socialista, arte y moral, humanidad y crítica de la época se funden en una rapsodia», escribe Silvia Markun, especialista en la obra blochiana. En Bloch encontramos la preocupación por la totalidad que nos envuelve y mediatiza, un intento de síntesis de todo lo que constituye la íntima y genuina vivencia y latencia de lo humano.

Bloch, como Rosenzweig, ²⁰ se sitúa en una línea humanista de raíz espiritual-judaica, que asimila planteamientos socialistas, conceptos hegelianos y la preocupación por los grandes «vacíos espirituales» que frustran al individuo de nuestra época (y a los que no se enfrenta adecuadamente el historicismo materialista). Estos autores alcanzarán una resonancia muy particular en personalidades como W. Benjamin y G. Scholem, también relacionadas con Adorno según veremos.

Espíritu de Utopía puede considerarse como un preludio de la búsqueda de nuevas vías dialéctico-marxistas, que tendrá exponentes muy significativos en el Korsch de Marxismo y Filosofía (1923)²¹ y en la Historia y consciencia de clase de Lukács del mismo año.²² Bloch considera que el marxismo economicista y mecanicista reduce la realidad a un conjunto de relaciones materiales (inmediatas o cuasi-inmediatas) que no explican el verdadero desarrollo histórico de la humanidad, ni los elementos de mediación y de trascendencia inherentes a toda experiencia y quehacer humanos, ni la «voluntad de cambio», etc.

Lukács, que conoció a Bloch en Budapest (1910) y formó parte de su interesante círculo de amistades en Heidelberg, redactó en esta ciudad su Teoría de la novela (1914-1915). El propio autor en un prólogo de 1962, nos explica los objetivos de su trabajo: «Buscaba una dialéctica general del género históricamente fundamentada, basada en la esencia de las categorías estéticas y en la esencia de las formas literarias, que aspirara a una unión más íntima entre categoría e historia

^{15.} T. W. Adorno, Die Transzendenz des Dinglichen und Noematischen in Husserls Phänomenologie, Universidad de Frankfurt, 1924. Ahora en Gesammelte Schriften, vol. I.

^{16.} Ernst Bloch, Geist der Utopie, Munich y Leipzig, Verlag von Duncker-Humbold, 1918, 1923, 2.ª amp. En lo que sigue me referiré a la segunda edición de la obra.

^{17.} G. Lukács, Die Theorie des Romans, op. cit., nota 3. Otras obras del autor que deben tenerse en cuenta en este contexto: Die Seele und die Formen. Essays, Berlín, 1911. Geschichte und Klassenbewusstsein. Studien ueber marxistische Dialektik, Berlín, Malik-Verlag, 1923; trad. cast. Historia y consciencia de clase, Barcelona, Grijalbo, 1975. De esta última conviene destacar el capítulo dedicado al fenómeno de la cosificación, así como la comprensión lukacsiana de la categoría de totalidad. Bloch y Lukács fueron grandes amigos durante su juventud. Luego se produjo un distanciamiento ideológico considerable. En un inédito de Lukács publicado recientemente se encontrará un comentario crítico de algunas ideas de Bloch: «La herencia de esta época» (1935-38) en Marzio Vacatello, G. Lukács, Barcelona, Ed. Península, 1977, p. 225-245.

^{18.} T. W. Adorno, Terminología filosófica, op. cit., p. 105.

^{19.} Silvia Markun, Ernst Bloch, Reinbek b. Hamburg, Rowohlt Tasch. V., 1977, p. 26.

^{20.} Franz Rosenzweig, Der Stern der Erlosung, 1920 (La estrella de la redención), cf. Susan Buck-Morss, The Origin of Negative Dialectics, Hassocks (Sussex, Inglaterra), The Harvester Press, 1977, p. 5.

^{21.} K. Korsch, Marxismus und Philosophie, 1923, Frankfurt a.M., Europäische Verlagsanstalt, 1966; trad, cast., Marxismo y filosofía, Barcelona, Ariel, 1978.

^{22.} Como es bien sabido, Lukács rechazó los planteamientos de esta obra unos años más tarde.

ADORNO

que la que (el autor) encontró en el propio Hegel. Intentaba abrazar mentalmente una persistencia en el cambio, una transformación interna de la vigencia del ser». ²³

Efectivamente, la investigación lukacsiana acerca de las formas y la esencia de la épica constituye una reflexión estético-ontológica sobre la dialéctica formacontenido, personaje-contexto, héroe-estructuras objetivas, subjetividad-mundo de los objetos, a partir de la base de su desarrollo y significación históricos. En el devenir histórico, la novela representa hoy la forma literaria que expresa «como ninguna otra la falta de domicilio transcendental».24 «La epopeya configura una totalidad de vida cerrada, mientras que la novela intenta descubrir y estructurar la totalidad oculta de la vida.»25 «La novela es la epopeya de una era en que ya no es manifiesta la totalidad extensiva de la vida, en que la inmanencia vital del sentido se ha convertido en un problema y que, a pesar de ello, mantiene su carácter por la totalidad.»²⁶ «La vida propia de la interioridad tan sólo es posible y necesaria cuando el elemento diferenciador entre los hombres se ha convertido en un abismo insalvable; cuando los dioses enmudecen y ni el sacrificio ni el éxtasis consiguen poner en movimiento la lengua de sus secretos; cuando el mundo de los hechos se separa del hombre y, a causa de esta independización se vuelve vacío e incapaz de recibir el verdadero sentido de los hechos, de hacerse símbolo en ellos, y de deshacerlos en símbolos: cuando la interioridad y la aventura se separan para siempre la una de la otra.»²⁷

Aunque desde posiciones bien diferenciadas, tanto en la obra de Lukács como en la de Bloch se plantean las cuestiones que más interesan a Adorno: la reflexión sobre la realidad como totalidad, como experiencia humana en el devenir histórico: ser procesual, dinámico, cambiante, que engloba la entidad y la virtualidad, la naturaleza, la acción, el sentimiento y el concepto, lo positivo (coactivo) y la negación (reactiva), generalidad e individuación, consciencia e inconsciencia... Desde esta perspectiva lo negado es tan importante para la vida como la implantación de un orden de positividades, en un momento dado del proceso histórico. Conocer la realidad en este sentido pleno supone ser capaz de ir más allá de los entes «objetivos» y vislumbrar las relaciones existentes entre los elementos de la estructura subyacente (todo aquello que siendo ya parte de la realidad aún no se

ha determinado como ente). Determinación e indeterminación del ser (con la que han jugado y juegan tantos filósofos), ²⁸ que sólo tiene una posibilidad real de concreción: la consciencia humana como autoconsciencia histórica y autónoma al mismo tiempo. «Lo universal no se deja captar en absoluto por el sujeto más que en el movimiento de la consciencia de cada hombre. La exclusión del individuo no produciría un sujeto superior, purificado de las escorias de lo imprevisible, sino sólo un repetidor inconsciente de lo que le fuese programado.» ²⁹ «El pensamiento es, por su misma naturaleza, negación de todo contenido concreto, resistencia a lo que se le impone; así lo ha heredado de su arquetipo, que es la relación del trabajo con su material.» ³⁰

Los tres autores retornan a Hegel con la intención de superarlo. Adorno no comparte en absoluto ni su pretensión de construir un gran sistema, ni el resultado al que llega, quizás a pesar suyo, de la disolución del sujeto en la totalidad. Pero la dialéctica constituye una vía de reflexión emancipadora y creadora, proyectada al futuro, porque puede obviar la cosificación y el reduccionismo del positivismo imperante.

Dentro de este contexto conceptual no puede sorprendernos que Adorno estudie con especial atención la obra de Kierkegaard junto a la de Hegel. Ese crítico de Hegel, que le combate con sus propias armas, es atacado por Adorno a través de análisis minuciosos de sus escritos, en los que muestra su filiación estético-idealista e individualista. Esta acusación es muy significativa, porque pone de relieve un elemento esencial de la filosofía de Adorno que se omite demasiado a menudo: el carácter fundamentalmente socio-histórico y trascendente de la concepción adorniana de sujeto. Su concepto de sujeto y de sociedad son inseparables de la categoría de mediación.

4. Amistad con Benjamin y Horkheimer. Creación del Instituto de Investigación Social

Otros amigos y conocidos de esta época de estudiante en Frankfurt fueron: Max Horkheimer, Adolf Loewe, Paul Tillich (sucesor de Cornelius en la cátedra), Martin Buber, Siegfried Kracauer, Karl Mannheim, etc., y, probablemente el que le causó mayor impacto, Walter Benjamin.

^{23.} G. Lukács, Teoria de la novella, op. cit., p. 19.

^{24.} Op. cit., p. 42.

^{25.} Op. cit., p. 63.

^{26.} Op. cit., p. 59.

^{27.} Op. cit., p. 70.

^{28.} T. W. Adorno, Dialéctica Negativa, op. cit., p. 80.

^{29.} Op. cit., p. 52.

^{30.} Op. cit., p. 27.

^{31.} T. W. Adorno, Kierkegaard, op. cit., p. 126-127.

Susan Buck-Morss relata así su primer encuentro: «Adorno conoció a Benjamin en Frankfurt (1923). El encuentro había sido concertado por su mutuo amigo Siegfried Kracauer en el Café Westend de la plaza de la Ópera. Adorno, once años más joven que Benjamin, recuerda que se sintió impresionado: «No es una ilusión de la memoria cuando digo que desde el primer momento tuve la impresión de que Benjamin era uno de los seres humanos más significativos de cuantos he tenido delante. Yo tenía entonces veinte años...».32

Walter Benjamin, crítico literario, filósofo «extra-académico» y traductor, estuvo muy vinculado a la mística de la Kabbalah y a pensadores judíos como Scholem, Rosenzweig o Bloch, aunque nunca compartió el sionismo de Scholem. Paulatinamente fue acercándose hacia planteamientos marxistas, sobre todo después de 1927, gracias a su relación con la actriz rusa Asja Lacis y B. Brecht.

Adorno nunca estuvo de acuerdo con los esquemas brechtianos, pero siguió de cerca la evolución de Benjamin y coincidió con él en muchos puntos. Durante los primeros tiempos de su amistad, lo que más admiró Adorno fue su especial sensibilidad hacia determinados aspectos de la realidad, de «lo mundano», su místico respeto de lo humano. «Benjamin buscó y descubrió los orígenes de los conceptos místicos en la literatura estética más que en la teológica, en las teorías de Novalis, Schlegel y Goethe, y en el drama trágico alemán de la era barroca. La religiosidad de Benjamin era secular y mundana, al mismo tiempo que se aproximaba a los objetos profanos con reverencia religiosa. Así pues, era una especie de teología «inversa» o «negativa» en la que convergían misticismo y materialismo; y, como modelo para el pensamiento filosófico, no fue pequeña la mella que hizo en Adorno. Pero el período realmente crucial de la influencia de Benjamin sobre él vendría más tarde, después de 1927, en conexión con su común adaptación del marxismo.»33

Con todo, la amistad más decisiva en el curso de su vida fue la de Horkhei-

mer. También mayor que él, 34 influyó en su valoración de las obras de Kant, 35 Hegel, Marx, Freud y en la consideración eminentemente crítica de Husserl y Heidegger. Trabajaron conjuntamente en el exilio estadounidense y después de su regreso a Alemania (en el Instituto de Investigación Social de Frankfurt). Finalmente, Adorno sucedió a Horkheimer en la dirección de este centro (1959).

La historia de este Instituto comienza precisamente en la época de 1922-23, por iniciativa de un grupo de intelectuales, entre los que se halla Horkheimer, y gracias a los fondos aportados por el Sr. Hermann Weil, un judío-alemán emigrado a la Argentina y muy rico, padre de uno de los promotores, Félix J. Weil³⁶. El proyecto pretendía crear un centro de investigación social, interdisciplinar, dentro de una línea marxista,37 pero independiente. También se quiso garantizar el reconocimiento de su nivel científico, para lo cual se estableció un convenio con el Ministerio de Educación por el que éste reconocía el Centro a condición de que el director fuera catedrático de la universidad.

En 1922 la creación del Instituto era ya un hecho, con Kurt Albert Gerlach, un economista de 36 años de la Escuela Técnica Superior de Aquisgrán, como director científico, y Félix Weil, Dr. en Ciencias Políticas, como director adminis-

^{32.} Susan Buck-Morss, The Origin of Negative Dialectics, op. cit., p. 5-6. T. W. Adorno, «Erinnerungen» (1966) en Rolf Tiedemann (ed.) Ueber Walter Benjamin, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1970, p. 67.

^{33.} Susan Buck-Morss, The origin..., op. cit., p. 6. La amistad entre Adorno y Benjamin no estuvo exenta de desacuerdos y críticas mutuas, pero duró hasta el suicidio de éste, ocurrido en Port-Bou, a los 48 años, cuando trataba de huir de la Gestapo. Su importante obra, dispersa en revistas y diarios, fue parcialmente recogida y publicada por Adorno y su esposa Gretel en 1955: W. Benjamin, Schriften, 2 vols., Frankfurt a.M. Suhrkamp V. Unos años más tarde, Adorno y Scholem editaron la correspondencia, Briefe, 2 vols., Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1966. Ahora se está editando la obra completa, Rolf Tiede-

mann y Hermann Schweppenhäuser (eds.), Gesammelte Schriften, 6 vols., Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1972-... (con la colaboración de Adorno y Scholem). Adorno ha dedicado a Benjamin los siguientes escritos: «Caracterización de W. Benjamin» (1950) en Prismas, Barcelona, Ariel, 1962 y en Crítica cultural y sociedad, Barcelona, Ariel, 1970. Varios artículos recop. en Ueber W. Benjamin, op. cit.

^{34.} Horkheimer nació en 1895 (era por lo tanto ocho años mayor que Adorno), en Stuttgart. Hijo de un fabricante de tejidos, estudió en Munich, Frankfurt y Freiburg (donde conoció a Husserl y Heidegger). Se doctoró en la Universidad de Frankfurt, bajo la dirección de Hans Cornelius, del que pasó a ser ayudante (Assistent) durante los años 1922-1925, época en que conoció a Adorno. Cf. Helmut Gummior y Rudolf Ringguth, Horkheimer, Reinbek b. Hamburg, Rowohlt Tasch. V., 1973.

^{35.} Cuando se conocieron, Horkheimer estaba trabajando en su escrito de habilitación, Kants Kritik der Urteilskraft als Bindeglied zwischen theoretischer und praktischer Philosophie (La Crítica del Juicio de Kant como eslabón entre la filosofía teorética y la filosofía práctica), presentado en la Universidad de Frankfurt en 1925.

^{36.} Un libro muy completo sobre la historia del Instituto hasta los años 50 es el de Martin Jay, La imaginación dialéctica, Madrid, Taurus, 1974. Versión original inglesa, The dialectical Imagination, Boston y Toronto, Little Brown y Cía., 1973.

^{37.} Como se hizo en otros países. Recuérdese, por ejemplo, que Lukács fue cofundador del Instituto de Investigación del Materialismo Histórico de Budapest, en 1919; y que en Moscú se creó el Instituto Marx-Engels-Lenin que dirigió Riazanov.

trativo y financiero. La inesperada muerte de Gerlach retrasó un tanto la puesta en marcha, aunque en 1923 se inauguró ya oficialmente, bajo la dirección de Carl Gruenberg, profesor de Derecho y Ciencias Políticas de la Universidad de Viena, promotor del Archivo para la Historia del Socialismo y el movimiento obrero («Gruenbergs Archiv»). 38 Entre los primeros colaboradores se encontraban Hork-

heimer, F. Pollock, K. A. Wittfogel, A. R. L. Gurland, H. Grossmann, F. Borkenau, etc.

Bajo la dirección de Gruenberg las investigaciones se decantaron hacia el

análisis de la infraestructura socio-económica de la sociedad burguesa, planteándose la mayor parte de las veces desde una perspectiva estereotipada y mecani-

cista.³⁹ Esto provocó que algunos simpatizantes del proyecto de creación del Ins-

tituto se mantuvieran a distancia.

Mientras tanto, Horkheimer proseguía su carrera universitaria y publicaba algunos de sus escritos más interesantes.40 Gruenberg enfermó en 1927 y en 1929 renunció al cargo de director. En 1930, a los 35 años de edad, Horkheimer fue nombrado Ordinario (catedrático) de Filosofía Social de la Universidad de Frankfurt y Director de Instituto. La toma de posesión oficial de este cargo no se llevó a cabo hasta 1931. Su primer discurso como director⁴¹ trazaba las líneas maestras que habían de regir la nueva etapa del centro. Ciertamente, su gestión significó un cambio notable en la orientación de investigaciones y publicaciones.

El nuevo órgano portavoz del Instituto «de Horkheimer» fue Zeitschrift fuer Sozialforschung (Revista de investigación social), de la que se encargaron especialmente el propio Horkheimer y Lowenthal. Entre otros muchos, publicó artículos de Adorno, Fromm y Marcuse. Herbert Marcuse, tras su ruptura con Heidegger (en la Universidad de Freiburg), se trasladó a Berlín y colaboró con el Instituto. Asimismo, Fromm, Landauer y H. Meng participaron en las investigaciones. Adorno escribió para la revista e intervino en algunas actividades, pero no llegó a

38. Archiv fuer die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung.

léctica, op. cit., p. 39.

41. «Die gegenwaertige Lage der Sozialphilosophie und die Aufgaben eines Instituts fuer Sozialforschung» (La situación actual de la filosofía social y la función de un instituto de investigación social). Cf. Jay, La imaginación dialéctica, op. cit., p. 58-59.

ser miembro pleno hasta 1938, cuando se incorporó al Instituto con sede en Nueva York.

Por los nombres citados puede observarse que Horkheimer procuró promover al máximo las discusiones e investigaciones pluridisciplinares. Si en la primera época se insistió en la economía, ahora se trataba de analizar y relacionar los distintos tipos de mediación (elementos psicológicos, sociológicos y culturales) que se dan en la vida del hombre. La sociología se convierte en teoría de la sociedad en su más amplio sentido: desde la investigación de los orígenes, pasando por la crítica del presente, hasta la búsqueda de aquellos elementos trascendentes en los que se alberga la utopía, la siempre renovada esperanza en un mundo mejor. Es así como empezó a articularse la llamada «teoría crítica».

Poco a poco irá tomando cuerpo una concepción crítico-antropológica de la que surgirán propuestas diferenciadas: la de Horkheimer, con su teoría crítica y su crítica de la razón instrumental;42 la de Marcuse, de raíces hegeliano-freudianas y que acaba con una propuesta antropológico-utópica; 43 la de Adorno, dialéctico-negativa y estética.

5. Formación musical. Estancia en Viena

La dedicación de Adorno a la música fue grande, sobre todo durante los paimeros treinta años de su existencia. Estudió con los mejores profesores a su alcance: en Frankfurt, Bernhard Sekles (composición musical) y Eduard Jung (piano); más tarde, en Viena (1925), Alban Berg, discípulo de Arnold Schönberg, le enseñó composición musical y Eduard Steuermann le ayudó a perfeccionar sus estudios de piano.

De ahí arranca su entusiasmo por la Escuela de Viena y su reiterada defensa

^{39.} Como prueba el duro texto de O. H. Swede recogido por Jay, La imaginación dia-

^{40.} Max Horkheimer, «Ein neuer Ideologiebegriff?» en Gruenbergs Archiv, XV, 1 (1930). Die Anfänge der bürgerlichen Geschichtsphilosophie, Stuttgart, Hohlhammer, 1930; reed. A. Schmidt (ed.), Frankfurt a.M., Fischer V., 1971. «Hegel und das Problem der Metaphysik», Leipzig, 1932; reed. en A. Schmidt (ed.), op. cit.

^{42.} Max Horkheimer, «Traditionelle und kritische Theorie» (1937) y la importante colección de artículos que se recogen en Kritische Theorie. Eine Dokumentation, 2 vols., A. Schmidt (ed.), Frankfurt a.M., Fischer V., 1968. Zur Kritik der instrumentellen Vernunft, Frankfurt a.M., Fischer V., 1967, incluye su Eclipse of Reason de 1947; trad. cast., Crítica de la razón instrumental, Buenos Aires, Sur, 1969.

^{43.} H. Marcuse, Reason and Revolution. Hegel and the Rise of Social Theory, Nucva York, Humanities Press, 1941; trad. cast., Razón y Revolución, Madrid, Alianza Ed., 1971. Eros and Civilization, Boston, Beacon Press, 1955; trad. cast., Eros y civilización, Barcelona, Seix-Barral, 1968. One-dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society, Boston, Beacon Press, 1964; trad. cast., El hombre unidimensional, Barcelona, Seix-Barral, 1972, 9.a.

del atonalismo y la dodecafonía. Consideraba que con Schönberg se abría una nueva era de la música que le permitiría seguir avanzando por sendas realmente creativas.

En Viena escribió sus primeras composiciones: piezas para cuarteto de cuerdas (1925-1926), Lied-Bagatellen op. 6 (1923-1942), serie de piezas para orquesta (op. 4, 1929). Conoció a Schönberg, trabó amistad con Anton von Webern, Kurt Weill, Eisler, etc. En fin, participó en la intensa vida artística de los círculos vieneses.44

Su estancia en Viena duró sólo un año. Sin embargo, desde 1928 hasta 1932 fue redactor de la revista Anbruch. Monatsschrift fuer Moderne Musik de Viena, consolidando así su actividad de crítico musical que había iniciado en 1920, es decir, a los 17 años. También en esta época empieza su correspondencia con Ernst Krenek, el compositor y director austríaco autor de «Johnny comienza a tocar» (Johnny spielt auf, 1927), una ópera con elementos de jazz. 45 Adorno discutió durante años sobre la significación del jazz y la validez de las teorías que le apoyaban. En su opinión, a pesar de que se basa en un sustrato humano colectivo, arcaico y vital, su producción no es tan creativa ni tan liberadora como sus defensores pretenden.46

Su amistad con Krenek nos interesa aquí por otra razón. Hay una anécdota que ilustra hasta qué punto Adorno quería llevar adelante su vocación de músico creador: Krenek le ofreció la posibilidad de interpretar alguna de sus obras en un concierto público, a lo que Adorno accedió entusiasmado. El concierto tuvo lugar en el Oesterreichischen Studio de Viena el 25 de marzo de 1935, con música de cinco compositores, incluyendo dos Lieder de Adorno. Éste, que entonces vivía en Inglaterra, quiso corresponder a la deferencia de Krenek y, al mismo tiempo, proseguir con la difusión de su propia obra, para lo cual propuso a la BBC un programa de música compuesta e interpretada por Krenek, a la que se añadiría su

44. En el libro de Janik y Toulmin, La Viena de Wittgenstein, Madrid, Taurus, 1974 (versión original: Wittgenstein's Vienna, Nueva York, Simon and Schuster, 1973), se encontrarán bellas y documentadas descripciones de la intensa vida cultural de la Viena de estos años.

45. Krenek es autor de 15 óperas, 5 sinfonías, obras orquestales y corales. Escribió música de escena para obras de Shakespeare, Marcel Achard, Goethe, Toller, Calderón, etc. Exiliado en EE.UU. durante el nazismo, se nacionalizó estadounidense y siguió allí después de la S.G.M.

46. T. W. Adorno, «Ueber Jazz» en Zeitschrift für Sozialforschung, (1936) V, n. 3, p. 235-257. En un artículo posterior se muestra aún más duro hacia esta forma musical: «Moda sin tiempo. Sobre el jazz.» (1953) en Prismas, op. cit., p. 126 y ss.

ciclo de Lieder completo. La BBC aceptó la propuesta, pero excluyó los Lieder de Adorno. La emisión se grabó así y Krenek le consoló diciendo que haría cuanto estuviera en su mano para publicarlos en Viena, pero la ocasión no llegó. 47 La correspondencia Adorno-Krenek se mantuvo hasta 1945.

Adorno vive y piensa la música bajo la misma clave con la que vive y piensa el mundo. La explicación que da de la música de Schönberg manifiesta su propia visión de la música y de la filosofía: «Lo central es el dominio de la contradicción de esencia y apariencia. Riqueza y plétora tienen que hacerse esencia, no mero adorno; pero la esencia, a su vez, tiene que salir a luz, dejar de ser rígido esqueleto revestido por la música y hacerse concreta y manifiesta en los más sutiles rasgos de esa música. (...) Lo "subcutáneo" rompe la superficie, se hace manifiesto y se afirma con independencia de toda forma estereotipada. Lo interno se lanza hacia afuera. (...) Lo propiamente schönbergiano es esa organización de la estructura musical, y no la preferencia por medios llamativos: el cambio más polícromo de configuraciones diversas y matizadas en exacto contraste la una respecto de la otra, y la retención al mismo tiempo de una universal unidad de las relaciones temático-motivísticas. Se trata de una música de la identidad y la no identidad. (...) Schönberg ha sacado a la luz la estructura latente y ha eliminado la manifiesta. Así se convirtió en heredero de la tradición precisamente por el "experimento", precisamente en lo insólito de lo aparente. (...) En Schönberg, la objetivación del impulso subjetivo se hace crítica y seria. Si el trabajo motivístico-temático y de variación se ha adecuado en y ha aprendido de Brahms, la polifonía, gracias a la cual se hace tajante en Schönberg la objetivación de la subjetividad, le pertenece totalmente a él y es, al pie de la letra, el íntimo recuerdo de algo olvidado durante doscientos años. (...) Hoy por fin, cuando la subjetividad en su inmediatez no impera ya como suprema categoría, sino que está ya desenmascarada en su miseria como realización del todo social, se hace perceptible incluso la insuficiencia de la solución beethoveniana, que hincha el sujeto hasta hacer de él el todo, pero sin conseguir reconciliar el todo en sí. La realización que en Beethoven es aún "dramática", no compuesta desde sí misma, hasta la altura de la Heroica, está en la polifonía de Schönberg determinada como exposición dialéctica del impulso melódico subjetivo en la pluralidad de voces objetivamente organizada. Este elemento organizador que no tolera indiferencia alguna separa el contrapunto de Schönberg de cualquier otro de su época y supera al mismo tiempo el peso del predominio armónico.»48

^{47.} Carlo Pettazzi, Th. Wiesengrund Adorno. Linee di origine e di sviluppo del pensiero (1903-1949), Firenze, La Nuova Italia Ed., 1979, p. 163-167.

^{48.} T. W. Adorno, «Schönberg» en Prismas, op. cit., p. 163-168.

6. Exilio. Dialéctica de la Ilustración

A los 28 años (1931) fue nombrado Privatdozent de la Universidad de Frankfurt. Sus primeros seminarios versaron sobre la *Teoría de la novela* de Lukács y la estética de Lessing.

Sin embargo, la situación político-social de la época empeoraba por momentos y el primer episodio de la catástrofe final se desarrolló el 30 de enero de 1933, fecha del nombramiento de Hitler como Canciller de Alemania. El proceso político que le llevó a esta toma del poder se había iniciado en 1929-1930, con la crisis económica, y el ascenso del partido nazi en las elecciones celebradas en 1930 y 1932.

Entre los muchos efectos de esta situación, se produjo la expulsión de una considerable cantidad de profesores universitarios. Sólo en la zona del Gobierno de Hesse se retiró la licencia docente a Adorno, Horkheimer, Tillich, Mannheim y cuatro profesores más (septiembre de 1933). La caza de brujas había empezado. Pocos meses antes tuvo lugar en Berlín la primera quema de libros, ⁴⁹ luego siguió la censura y el rechazo de ciertos artistas, la disolución de los partidos, hasta la guerra (S. G. M.) y sus centenares de miles de muertos...

El Instituto de Investigación Social fue cerrado por manifestar «tendencias hostiles al Estado». Se confiscó su biblioteca de 60.000 volúmenes. Los miembros del Instituto huyeron a Ginebra, París, Londres. La policía encontró a Wittfogel y le encarceló unos meses hasta que, finalmente, consiguió emigrar a Inglaterra.

Horkheimer logró salvar parte del capital de la fundación que sustentaba al Instituto a base de crear otras sedes fuera del país (antes de 1933). Esto explica que las actividades prosiguieran casi sin interrupción en Ginebra y París, donde tomaron un carácter europeo e internacional. Su nueva denominación subraya este hecho: Sociedad Internacional de Investigaciones Sociales.

La revista Zeitschrift fuer Sozialforschung se publicó en París desde 1933 hasta 1940 (Félix Alcan Ed.). De esta época es también el famoso volumen Estudios sobre autoridad y familia (1936).⁵⁰

Cuando se le prohibió enseñar en Frankfurt, Adorno se trasladó a Berlín, donde conoció a su futura esposa Margarete (Gretel) Karplus, también filósofa y que le ayudaría enormemente en su labor posterior.⁵¹

No obstante, el peligro era tan inminente que tuvo que salir de Alemania, como los demás. Gracias a la ayuda del Academic Assistance Council ingresó en el Oxford Merton College como «Postgraduate Fellow» (1934), con la intención de hacer el doctorado en la Universidad inglesa y obtener un puesto de profesor allí. ⁵² Su trabajo sobre Husserl (publicado en 1956) ⁵³ fue concebido como su «tesis inglesa», pero nunca llegó a ser presentado como tal.

En 1937 se casa con Margarete y viaja a Nueva York. Visitan a Horkheimer. Éste desea la vinculación de Adorno al Instituto (con sede en Nueva York), pero la situación económica del mismo no permite asegurar la supervivencia de la pareja. Por fin, al año siguiente, se encuentra una solución: Adorno es contratado por la Princeton Office of Radio Research de New Jersey como director de sus emisiones musicales y, al mismo tiempo, se le nombra miembro del Instituto de Investigación Social con dedicación parcial.

A pesar de la situación, la actividad de ambos fue enorme: investigaciones sociológicas, publicaciones, conferencias, emisiones radiofónicas, etc. Adorno, por ejemplo, codirigió en 1943 el «Berkeley Public Opinion Study Group»; su «Proyecto de investigación sobre discriminación social» pretendía analizar la situación real y potencial y las causas de los comportamientos autoritarios y discriminativos de la sociedad estadounidense. Los resultados no se publicaron hasta 1950, en el volumen *La personalidad autoritaria*. ⁵⁴ Sobre los problemas y dificultades de estas investigaciones y de su situación personal en el exilio, el propio Adorno nos ofrece un relato en «Experiencias científicas en EE.UU.». ⁵⁵

Con todo, quizás lo más importante que llevaron a cabo Horkheimer y Adorno en esta larga y difícil etapa consistió en su reflexión sobre el proceso histórico en curso. La magnitud y gravedad de los acontecimientos reclamaba un análisis en profundidad que fuera más allá de la inmediatez de la obra de Hitler y de las responsabilidades directas de los sucesos.

Un sistema económico había posibilitado y potenciado el «fenómeno Hitler». Mientras los principales partidos infravaloraban las posibilidades de éxito

^{49.} El 10 de mayo de 1933. Se destruyeron 20.000 libros de autores como Thomas Mann, Stefan Zweig, Erich Maria Remarque, Albert Einstein, Jack London, Sigmund Freud, Emile Zola, André Gide, etc.

^{50.} Varios, Studien euber Autorität und Familie, París, F. Alcan Ed., 1936.

^{51.} Actualmente es coeditora de los escritos póstumos de su marido.

^{52.} Cf. Gerhard P. Knapp, Theodor W. Adorno, Berlin, Colloquium V., 1980, p. 25.

^{53.} Véase nota 8.

^{54.} Adorno, Nevitt Sanford, Else Frenkel-Brunswik y Daniel J. Levinson, The Authoritarian Personality, vol. I de la serie de cinco tomos Studies in Prejudice, M. Horkheimer y S. H. Flowerman (eds.), Nueva York, Arper and Brothers, 1950. Selección y trad. alemana, Studien zum autoritären Charakter, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1980, 3.ª.

^{55.} T. W. Adorno en Stichworte. Kritische Modelle, 2 vols., Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1969. Trad. cast. del segundo vol., Consignas, Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

del N.S.D.A.P. (partido nazi), una parte considerable del pueblo había votado a Hitler. Las campañas racistas y segregacionistas eran secundadas con júbilo por amplios sectores de la población y la preparación de la guerra reunió a miles de voluntarios. La propaganda nazi manipuló y movilizó a la opinión pública, apoyándose en resortes inconscientes que desencadenaban la manifestación de tendencias latentes. ¿Cuál es la génesis de esa realidad oculta, cómo pervive y qué mecanismos la provocan?

Una vez más parecía evidente que la dinámica de la realidad social sólo podía comprenderse adecuadamente a partir de los distintos tipos de mediaciones: relaciones de producción, vida familiar, educación, lenguaje y formas de vida, etc., en las que cada vez interfiere más profundamente el poder omnímodo. Se abría, pues, la tarea, más acuciante que nunca, de investigar psicosocialmente ciertos componentes de la personalidad, la relación entre los conflictos de la personalidad individual y los conflictos sociales, la dinámica de la psicología de masas y los efectos de la propaganda, en fin, las fuentes ideológicas del sistemático «vaciamiento» del individuo-consciencia en favor del individuo-programado por el orden existente.

Se observará que no se trata tan sólo de reflexionar sobre el fenómeno nazi, sino de desentrañar la raíz del autoritarismo y el reaccionarismo que parece anidar en los seres humanos, incluso en espíritus supuestamente revolucionarios. ¿Qué factores de la evolución histórico política prefiguran y preparan los estadios autoritarios? ¿Qué falacias esconde nuestro desarrollo para lograr incubar tales monstruos?

La obra que escribieron Adorno y Horkheimer conjuntamente, Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos,56 es ya un esbozo de esta reflexión. Escrita en Los Angeles (California), de 1941 a 1944, manifiesta un deseo premeditado de rehuir la sistematización, para adoptar un estilo no-científico y crítico (de ahí la importancia del subtítulo: «fragmentos filosóficos»). En el prólogo a la primera edición los propios autores presentan la obra así: «El primer ensayo, que es la base teórica de los siguientes, busca esclarecer la interconexión entre racionalidad y realidad social, así como entre naturaleza y dominio de la naturaleza, insepara-

ble de la primera. La crítica a que en tal ensayo se somete a la ilustración tiene por objeto preparar un concepto positivo de ésta, que la libere de la petrificación en ciego dominio. En términos muy generales, el primer ensayo podría resumirse, en su aspecto crítico, en dos tesis: el mito es ya ilustración, la ilustración vuelve a convertirse en mitología. Estas tesis son ilustradas en los dos excursus sobre temas concretos particulares. El primero estudia la dialéctica de mito e ilustración en la Odisea, como en uno de los primerísimos documentos representativos de la civilización burguesa occidental. En el centro se hallan los conceptos de sacrificio y de renuncia, en los cuales se revela la diferencia y la unidad de la naturaleza mítica y del dominio racional de la naturaleza. El segundo excursus se ocupa de Kant, Sade y Nietzsche, inflexibles ejecutores de la ilustración. En él se muestra cómo el dominio de todo lo que es natural en el sujeto dueño de sí concluye justamente en el dominio de la objetividad y de la naturalidad más ciegas. Esta tendencia nivela todos los contrastes del pensamiento burgués, empezando por el que existe entre rigor moral y amoralidad absoluta. El capítulo sobre la industria cultural muestra la regresión de la ilustración a la ideología que tiene su expresión canónica en el cine y en la radio, donde la ilustración reside sobre todo en el cálculo del efecto y en la técnica de producción y difusión; en virtud de su propio contenido la ideología se agota en la fetichización de lo existente y del poder que controla la técnicap.57

En esta misma línea escribió Horkheimer su Eclipse de la razón, publicado en el mismo año que el libro anterior (1947).58

Además de todas estas actividades, durante el período estadounidense fue muy importante el contacto con otros intelectuales exiliados y residentes más o menos ocasionales. Podríamos hablar de una anécdota de Adorno en casa de Charles Chaplin, de su amistad con el psicoanalista Frederick Hacker, etc. Pero resultará más ilustrativo referirnos aquí a su colaboración con Thomas Mann, en los años 1945-46, cuando el célebre novelista estaba escribiendo el Doktor Faustus (que terminó en 1947). Mann tenía problemas para perfilar la personalidad musical de su protagonista, el compositor Adrian Leverkühn, en el momento en que llegó a sus manos un manuscrito de Adorno sobre Schönberg. 59 Entusiasmado por la sintonía que encontró entre este autor y su aún desdibujado personaje, pensó que Adorno podría asesorarle, cosa que éste hizo con sumo agrado.

^{56.} T. W. Adorno y M. Horkheimer, Dialektik der Aufklärung. Philosophische Fragmente, Amsterdam, Querido V., 1947. Frankfurt a.M., Fischer V., 1969. Trad. cast., Dialéctica del Iluminismo, Buenos Aires, Sur, 1971. Es un tanto problemática aquí la traducción de «Aufklärung», que la versión francesa ha transcrito por «razón». Los autores se refieren a la dialéctica de la razón ilustrada, al concepto de racionalidad que emerge en el siglo XVIII y llega hasta nuestros días. Yo prefiero el término habitual de «ilustración».

^{57.} T. W. Adorno y M. Horkheimer, Dialéctica del Iluminismo, op. cit., p. 12-13.

^{58.} M. Horkheimer, Eclipse of Reason (1947), Nueva York, The Seabury Press, 1974. Véase nota 42.

^{59.} Publicado en 1949 en Filosofía de la nueva música, Philosophie der neuen Musik, Tubinga, Mohr, 1949; luego en Frankfurt a.M., Europäische Verlagsanstalt, 1958.

Durante dos años intercambiaron visitas y cartas para discutir sobre teoría de la música y filosofía. La conjunción Mann-Adorno resplandece sobre todo en el capítulo XXII de la obra, donde se presenta una teoría de la música que no es otra que la de Schönberg, 60 apoyada en una filosofía de lo subjetivo y lo objetivo que parece tomada de una página adorniana: «En parte, lo subjetivo y lo objetivo se entrelazan hasta el punto de no ser posible distinguir uno de otro. Lo subjetivo surge de lo objetivo, adquiere su carácter y viceversa. Lo subjetivo se formaliza en objetividad y vuelve a adquirir espontaneidad, «dinamismo», como decimos, por obra del genio. Las convenciones musicales hoy destruidas no fueron siempre tan objetivas como se pretende, no fueron únicamente impuestas desde fuera. Eran cristalizaciones de experiencias vitales y, como tales, llenaban una misión de vital importancia: la misión de organizar. La organización lo es todo. Sin ella no hay nada y arte menos que nada», dice Adrian Leverkühn. 61

7. Regreso a Alemania. Lenguaje para el silencio

En 1949 Adorno y Horkheimer volvieron a Alemania. Ambos reingresaron como profesores en la Universidad de Frankfurt. A Horkheimer se le restituyó su cátedra, un año más tarde fue nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y en 1951 Rector de la Universidad.

Se recuperó la biblioteca del Instituto de Investigación Social y éste empezó

61. Thomas Mann, Doktor Faustus, Barcelona, EDHASA, 1978, p. 224.

de nuevo sus actividades en 1950, con Horkheimer como director y Adorno como director asistente (luego codirector). Durante algunos años los dos mantuvieron ciertas actividades en EE.UU. que compaginaban con sus tareas en Alemania. 62

A partir de 1952, Adorno colabora en las monografías del «Estudio General del Instituto de Investigación Sociocientífica de Darmstadt» (Gemeindestudie des Instituts fuer sozialw. Forschung Darmstadt) y participa periódicamente en los «Coloquios de Darmstadt».

La antigua revista del Instituto no reapareció. En 1955 se empezaron a editar los Frankfurter Beiträge zur Soziologie (Contribuciones frankfurtianas a la sociología), bajo la responsabilidad de Adorno y Walter Dirks (L. Friedeburg sustituyó a Dirks a partir del volumen 19).

Adorno obtuvo una cátedra en 1956 y, tres años más tarde, después de la jubilación de Horkheimer, la dirección del Instituto. Desempeñó estas funciones hasta su muerte (1969), acaecida antes que la de Horkheimer (1973).

Estos veinte años de actividad en Alemania fueron realmente fecundos. Todas sus grandes obras filosóficas pertenecen a este período. Es cierto que muchos fragmentos habían sido escritos con anterioridad, pero aún así, la labor llevada a cabo fue extraordinaria, como puede verse en la bibliografía del autor.

Durante los años cincuenta visitó París en varias ocasiones, invitado a dar conferencias. Allí conoció a Beckett en 1958, cinco años después del estreno de Esperando a Godot. Su compenetración fue enorme, o, por lo menos, así lo sintió Adorno, quien hablaba de «Kongenialität» entre ambos; no deben pues extrañar las habituales referencias a Beckett que se encuentran en los escritos de Adorno a partir de este momento.

Los dos autores se enfrentan al problema de qué cultura es posible, qué arte se puede crear después de Auschwitz. Cuando nuestra civilización ha llegado al fondo de la sinrazón y del horror, dónde queda la posibilidad de convención o ruptura, la propia delineación de un espacio simbólico. El existencialismo, con sus categorías y su «absurdo» que, en teatro, echa mano de las formas tradicionales, no aporta nada a la cuestión capital: ¿de las cenizas surgirá un mundo idéntico al anterior que engendró esas cenizas...? ¿Construir de nuevo viejas formas? ¿Qué

^{60. «}La exposición de la música dodecafónica y su crítica desarrollada en un diálogo, como en el capítulo XXII del Dr. Faustus, se basan enteramente en los análisis de Adorno, así como también ciertas observaciones sobre el lenguaje musical del Beethoven tardío que se leen en las primeras partes del libro expuestas por Kretzschmar», dice Thomas Mann en Die Entstehung des Doktor Faustus. Roman eines Romans, Amsterdam, Querido V., 1949. Cf. Carlo Pettazzi, Th. W. Adorno, op. cit., p. 233-234. Klaus Schroeter, Thomas Mann, Reinbek bei Hamburg, Rowohlt Tasch. V., 1964, p. 134 y ss. Sobre ciertas polémicas que suscitó la verosimilitud de las referencias a Schönberg realizadas por Mann, Pettazzi escribe: «Naturalmente, la versión manniana de las antinomias de la música dodecafónica no es idéntica a la original adorniana y en ciertos casos modifica radicalmente el sentido, especialmente en dirección «demoníaca»; sin embargo, es indudable que la publicación del Dr. Faustus y las relativas polémicas, como la de Schönberg con Mann, contribuyeron no poco a dirigir la atención hacia la obra del «consejero secreto», favoreciendo su conocimiento, de otro modo obstaculizado por su estilo críptico y su contenido altamente técnico», Pettazzi, op. cit., p. 234.

^{62.} Muchos otros intelectuales ya no regresaron a Alemania, bien porque se establecieron en EE.UU. (como H. Marcuse, E. Fromm, L. Lowenthal, P. Tillich, Kirchheimer, etc.), bien porque prefirieron asentarse en otros países (Thomas Mann fue a Suiza). También hubo casos «intermedios»: E. Bloch volvió a Alemania, pero optó primero por la República Democrática (1949), hasta que en 1961 aceptó ser profesor de la Universidad de Tubinga.

La respuesta de Adorno se da ya en Minima Moralia: «Tarea del arte es actualmente introducir caos en el orden», «productividad artística es el poder de lo arbitrario dentro de lo maquinal», «arte es magia liberada de la mentira de ser verdad». 63 «Pensar que después de esta guerra la vida podría continuar «normalmente» su curso o que la cultura podría ser «reconstruida» -como si la reconstrucción de la cultura no significase su total negación— es sencillamente idiota. Millones de judíos han sido asesinados, y eso no es más que un interludio. ¿Qué espera aún esta cultura? Y aún cuando para muchos quede considerable tiempo de espera, ¿cabe pensar que lo sucedido en Europa no tenga ninguna consecuencia y que la cantidad de sacrificios requerida se convierta en una nueva cualidad de la sociedad en su conjunto, es decir: en barbarie? Mientras se pase adelante sin más ni más y de inmediato, la catástrofe se perpetúa». 64 a(...) en la fase actual del movimiento histórico toda su avasalladora objetividad consiste única y solamente en la disolución del sujeto, sin que de allí tome origen otro nuevo, resulta que la experiencia individual se apoya necesariamente en el viejo sujeto, ya históricamente sentenciado y que aún sigue existiendo para sí, pero no ya en sí. Este sujeto supone aún estar seguro de su autonomía, mas la nulidad de los sujetos que puso de manifiesto el campo de concentración alcanza ya la forma de la subjetividad misma. A la consideración subjetiva, incluso la que apunta críticamente contra sí misma, está adherido un elemento sentimental y anacrónico, es decir: algo como una queja por la marcha del mundo, la cual no debiera ser rechazada a causa de su intrínseca bondad, sino a causa de que el sujeto que se lamenta corre el riesgo de quedarse detenido y petrificado en su actitud de queja, volviendo a acatar, por ello precisamente, la ley de la marcha del mundo».65

La respuesta de Beckett es una forma de teatro que tergiversa y corrompe toda forma, un lenguaje destructor del viejo discurso, un «camino de la palabra al silencio» (Maurice Nadeau), un hablar por hablar para, quizás, encontrarse algún día; utopía y esperanza de los sinesperanza. «Es preciso decir palabras mientras haya palabras, es preciso decirlas hasta que ellas me encuentren», escribe Beckett. Cuando todo es signo, también el silencio es palabra: «cuando deje de hablar, hablaré de mí mismo».

En la Teoría estética de Adorno leemos: «El arte nuevo es tan abstracto como lo han llegado a ser las relaciones entre los hombres. Ni las categorías de los realistas ni las de los simbolistas tienen ya curso legal. Como la realidad ha quedado absolutamente proscrita del sujeto y de sus formas de reacción, la obra de arte sólo puede oponerse a la proscripción igualándose a ella. En el punto cero en que está la esencia de la prosa de Beckett, brota pujante, como esas fuerzas de la microfísica, un segundo mundo de imágenes, tan triste como rico, concentrado de experiencias históricas que aunque están rozando lo decisivo no consiguen el vaciamiento del sujeto ni de la realidad. Es un mundo sórdido y gastado, impresión en negativo de un mundo administrado. Es el realismo de Beckett. (...) El único espacio que les queda a las obras de arte entre la barbarie discursiva y el disimulo poético apenas es mayor que esa indiferencia en la que se ha movido Beckett». 66 Y más adelante: «La trascendencia estética y el desencantamiento se hacen unísonos en el silencio, en el enmudecer: en la obra de Beckett, por ejemplo, su afinidad con el silencio procede del hecho de que el lenguaje alejado de los significados no es lenguaje que diga algo. Quizá toda expresión, que es lo más cercano a la trascendencia, está muy cerca del enmudecer». 67

8. El mundo tecnificado. Estética y ontología

La posición de Adorno es, pues, extremadamente pesimista respecto de la situación actual. La vieja y actual concepción del progreso como producción e intercambio de mercaderías, ligada a los procesos de industrialización, tecnificación, planificación y cientificismo que han tenido lugar en el último siglo, han conducido a unas formas de vida masificada y cosificada, en que toda coerción es posible y cualquier rasgo distintivo y creativo tiende a ser disuelto.

Adorno arremete de lleno contra la «cultura de masas», la mercantilización del arte, los simulacros de originalidad, el «prefabricado» de lo nuevo, la domesticación y pseudo-integración de «lo otro». Penetramos así en el mundo de la eterna repetición, del absoluto dominio de «lo mismo», del arte convertido en mera mercancía. «Tiene que desaparecer la vergonzosa diferencia entre el arte y la vida (se entiende la vida que ellos viven y en la que no quieren ser molestados, porque no soportarían la repugnancia que les produciría lo otro): he aquí la base

^{63.} T. W. Adorno, Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschaedigten Leben, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1951. Trad. cast., Minima Moralia, Caracas, Monte Ávila, 1975, p. 236.

^{64.} T. W. Adorno, Minima Moralia, op. cit., p. 60.

^{65.} T. W. Adorno, Minima Moralia, op. cit., p. 10.

^{66.} T. W. Adorno, Teoría estética, op. cit., p. 49-50.

^{67.} T. W. Adorno, Teoría estética, op. cit., p. 110.

cargo de los vested interests».68

En el proceso consumista hay una sistemática disolución del sujeto en los objetos, en las necesidades extrínsecas, que entorpece la posibilidad de constitución de lo distinto, única forma de cambio real. El arte deviene esnobismo, artículo de

lujo.

406

Frente a esta realidad, Adorno cree que el arte es «finalidad sin fin». Desenterrando las raíces kantianas de esta concepción y criticando lo que se esconde bajo el concepto de «desinterés» (es decir, el goce artístico), da un giro a la tradicional connotación de esta expresión. El arte es lenguaje sin concepto, articulación de materiales o «montaje» en cuya unidad superior no se pierde la disparidad y la tensión de los elementos que la componen (no se cierra ni en una totalidad hermética ni en una totalidad meramente objetual). «Su finalidad vaciada de objetivo práctico es lo que en el arte se parece al lenguaje y el no tener objetivo es lo que tiene de carencia de concepto, su diferencia del lenguaje significativo. Las obras de arte se aproximan a la idea de un lenguaje de las cosas sólo por su propio lenguaje, por la organización de sus elementos dispares; cuanto más articulada está en sí misma de forma sintáctica, tanto más tiene de lenguaje ella y todos sus elementos. El concepto estético de teleología tiene su objetividad en el lenguaje del arte. La estética tradicional no acierta aquí porque decide la relación entre el todo y las partes, siguiendo un parti pris en favor del todo. La dialéctica no es un método para tratar sobre el arte, sino que le es inmanente».70

9. Sociología crítica

La aniquilación del sujeto-consciencia en favor del individuo-programado se inscribe dentro de un contexto de predominio de la razón subjetiva, es decir, una orientación social determinada por objetivos inmediatamente interesados, subjetivos en cuanto que satisfacen el para-sí de los grupos dominantes; «y mientras accionan con precisión los cálculos que sirven a los propios intereses, sigue siendo estrecha de miras la consciencia del contexto trascendente en que están envueltos,

especialmente la de las consecuencias para la totalidad social de la propia política realista». 71 La adecuada consideración de esta totalidad social daría entrada a la razón «objetiva», en sentido dialéctico, y permitiría una discusión, orientación y planificación social realmente racional. Pero esto es, por ahora, utopía.

Este se convierte en el tema predominante de las aportaciones sociológicas de Adorno. «La investigación social se ocupa del estudio de la dialéctica acción recíproca entre el momento racional y el irracional.» «La irracionalidad no opera sola más allá de la racionalidad: surge con el desarrollo sin miramientos de la propia razón subjetiva». 72

Por supuesto, este planteamiento choca frontalmente con la sociología empírica. Y debe quedar claro: Adorno reconoce el valor de los métodos e investigaciones empíricas, pero denuncia su supeditación a los objetivos y finalidades dictados por la razón subjetiva. No son, por lo tanto, «objetivos».

En La disputa del positivismo en la sociología alemana, además de insistir en que «la objetividad social» depende del ser social, de «la suma de todas las relaciones, instituciones y fuerzas en cuyo seno actúan los hombres», 73 subraya que el conocimiento sociológico no puede conformarse al estudio de una serie de fenómenos cuya relevancia teórica viene predeterminada por una ideología (por los intereses de la razón subjetiva).

Como dice Habermas⁷⁴ en sus aportaciones a esa misma Disputa, el ámbito de la racionalidad no puede restringirse a la relación lógica entre medios-fines, sino que debe incluir principalmente la propia determinación de los fines. Y ello requiere un conocimiento profundo de la estructura objetiva de la sociedad (con sus cristalizaciones institucionales y entitativas y sus contradicciones internas). «La experiencia del carácter contradictorio de la realidad social no puede ser considerada como un punto de partida más entre otros varios posibles, sino que es el mo-

de Adorno, la dirección no recayó en ninguno de los colaboradores críticos más destacados. Habermas se trasladó al Instituto Max Planck de Starnberg en 1971.

^{68.} T. W. Adorno, Teoría estética, op. cit., p. 30-31. Conviene recordar aquí el trabajo de W. Benjamin «La obra de arte en la época de su reproducción técnica».

^{69.} Concepto que se encuentra en Benjamin y Bloch. Adorno lo relaciona con los de «composición» y «construcción».

^{70.} T. W. Adorno, Teoría estética, op. cit., p. 187.

^{71.} T. W. Adorno, «Superstición de segunda mano» en Sociológica, Madrid, Taurus, 1979, p. 149.

^{72.} T. W. Adorno, Sociológica, op. cit., p. 149.

^{73.} T. W. Adorno, K. Popper, J. Habermas, H. Albert y otros, Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie, Neuwicd y Berlín, Luchterhand V., 1969; trad. cast. La disputa del positivismo en la sociología alemana, Barcelona, Grijalbo, 1972, p. 84.

^{74.} Juergen Habermas es el miembro más prolífico y conocido de la «segunda generación» del Instituto de Investigación Social de Frankfurt. Colegas suyos fueron Alfred Schmidt, Rudolf Gunzert y Ludwig von Friedeburg. Tras los acontecimientos del 68, el Instituto pasó momentos difíciles y, a la muerte

tivo constituyente de la posibilidad de la sociología en cuanto tal. Únicamente a quien sea capaz de imaginarse una sociedad distinta de la existente podrá ésta convertírsele en problema; únicamente en virtud de lo que no es se hará patente en lo que es, y ésta habrá de ser, sin duda, la materia de una sociología que no desee contentarse -como, desde luego, la mayor parte de sus proyectos- con los fines de la administración pública y privada», 75 afirma Adorno.

10. La crítica del pensamiento adorniano

La Disputa pone de manifiesto hasta qué punto divergen los supuestos básicos de la teoría crítica (Adorno-Habermas) y del racionalismo-crítico (Popper-Albert). Aunque éstos representen una alternativa al empirismo inductivista tradicional, no dejan por ello de situarse en la línea metodológica analítico-empírica (con sus inflexiones propias de método nomológico-deductivo, falsacionismo, etc.). El reproche principal que hace el racionalismo crítico a la sociología adorniana corresponde perfectamente a un planteamiento empirista: Adorno propone una filosofía social, no un método científico; y esta filosofía social se quiere articular en un lenguaje dialéctico que resulta impreciso y contradictorio; la «realidad social» que supuestamente se analiza y conoce es determinada subjetiva y apriorísticamente, ya que se parte de supuestos ideal-utópicos. Los racionalistas críticos afirman que la definición clara y unívoca de los conceptos y la delimitación precisa de un problema o campo de estudio son requisitos imprescindibles para cualquier empresa de investigación científica.

Los marxistas, en el mejor de los casos, han considerado a Adorno como un lúcido ilustrado burgués encaramado a su torre de marfil culturalista, incapaz de tomar contacto con la realidad y con sus propias contradicciones cotidianas: la teoría crítica no supera la dicotomía teoría-praxis por la sencilla razón de que establece una preeminencia absoluta de la teoría. Su dialéctica es abstracta porque no penetra en las condiciones objetivas y concretas de la realidad. Sobre estas bases no puede construirse una verdadera teoría crítica de la sociedad.

En el peor de los casos, los marxistas interpretan que la dialéctica negativa se sitúa en el marco de una estrategia generalizada dentro de los países capitalistas, tendente a disolver el marxismo combativo que insiste en la lucha de clases, etc. En última instancia, «la dialéctica negativa es la negación de la dialéctica».76

75. T. W. Adorno, La disputa..., op. cit., p. 137.

En mi opinión, la lectura de Adorno supone una experiencia estética que, como él pretendía, abre un camino hacia el concepto, única posibilidad de asir y comprender «lo concreto». A Adorno le preocupa el lenguaje, el estilo, el contenido, no en función de una estrategia o plan preestablecido, sino como medio de mostrar aquello que está más allá del propio significado inmediato, más allá de la «objetualidad establecida» por la razón subjetiva. Una crítica extrínseca al pensamiento adorniano puede articularse desde cualquier perspectiva que no esté de acuerdo con ésto. Como hemos visto, marxistas y empiristas coinciden en que no es posible llegar a ningún conocimiento sólido a partir de esta pretensión.

Ese «más allá» incluye un vislumbrar que es a la vez vivencia estética, captación ontológica y compromiso ético, o, por lo menos, así lo entiende Adorno. Es un vislumbrar que parece conllevar un componente de «conversión», de entrega o compromiso ineludible (de ahí que, para Adorno, no haya distancia entre teoría y praxis). ¿Qué «necesidad» habría en todo ello? ¿No corresponde más a una concepción «espiritual»? Creo que, según Adorno habría «necesidades espirituales», aunque el sentido de este término sea indefinible y deba explicarse desde la inmanencia histórica.

Desde un punto de vista intrínseco a la teoría crítica, no es casual que, tras Adorno, Habermas haya intentado analizar, definir y estructurar conceptos como «interés», «naturaleza», «acción instrumental», «acción simbólicamente mediada», «materialismo histórico», etc., a fin de delimitar los condicionantes objetivos de la realidad, explicar la complejidad creciente de las mediaciones y proponer una filosofía que pueda dialogar con los hombres de este mundo tecnificado. Comparte ideas adornianas, pero su forma de trabajar es muy distinta; así, los resultados que obtiene y, progresivamente, el esquema filosófico general que construye se alejan de los orígenes.

Sin embargo, Adorno es el pensador dialéctico de la diferencia, de la negatividad, del contrapunto (en el doble sentido musical y filosófico), de la utopía, y el alcance de este empeño no puede encerrarse en conceptos tan determinados dentro de la historia de la filosofía como los de «subjetivismo» o «idealismo». Hay un contenido radical en Adorno sólo comparable al que podamos encontrar en autores como Picasso, Beckett, Beethoven, Nietzsche...

A pesar de las críticas que se le hagan, el trabajo de Adorno se ha ganado un puesto indiscutible de primerísimo orden en el panorama de la filosofía de nuestro siglo.

^{76.} Varios, Die «Frankfurter Schule» im Lichte des Marxismus. Zur Kritik der Philosophie und Soziologie von Horkheimer, Adorno, Marcuse, Habermas, Frankfurt a.M.,

Verlag Marxistische Blätter, 1970. Especialmente András Gedő, «Dialektik der Negation oder Negation der Dialektik». Cita de este artículo, p. 17.

Apéndice bio-bibliográfico

Puesto que el trabajo precedente incluye ya una biografía intelectual del au-

tor, resumiré aquí su «curriculum vitae».

Theodor Wiesengrund Adorno nació el 11 de septiembre de 1903. Tras una esmerada educación, ingresó en la Universidad de Frankfurt en 1921, para estudiar Filosofía, Musicología, Psicología y Sociología. A los 21 años (1924) presentó su tesis doctoral sobre «La trascendencia de la coseidad y lo noemático en la Fenomenología de Husserl», dirigida por Hans Cornelius.

Estudios de música en Viena durante 1925. Dos años más tarde, Cornelius rechaza su escrito de habilitación sobre «El concepto de inconsciente en la psicología trascendental». Por ello no se habilitará hasta 1930-31, con el trabajo titulado «Kierkegaard. Construcción de lo estético», dirigido por Paul Tillich, suce-

sor de Cornelius en la cátedra de la Universidad de Frankfurt.

En 1931 es nombrado profesor de esta misma Universidad, pero las campañas antijudías acaban con su docencia: en septiembre de 1933 muchos profesores alemanes tienen que abandonar su puesto por imperativos de la política nazi. Se traslada a Berlín, donde conoce a Margarete Karplus; se casará con ella en 1937.

Emigra a Inglaterra y permanece allí desde 1934 a 1938, aunque hace varios viajes a Centroeuropa. Además de estudiar en el Oxford Merton College, continúa sus actividades de crítico musical que había iniciado a los 17 años y que mantendrá, más o menos asiduamente, durante toda su vida.

En febrero de 1938 se traslada a Nueva York. Trabaja tres años como director de emisiones musicales de la Princeton Office of Radio Research de New Jersey; también ingresa como miembro del Instituto de Investigación Social con sede en Nueva York (con Horkheimer y otros investigadores expulsados del Instituto de Frankfurt, clausurado por los nazis).

Junto con Horkheimer escriben Dialéctica del Iluminismo (Dialektik der Aufklärung). Comenzada en 1941, la obra no se publica hasta 1947. Dos años más tarde regresa a Alemania, reintegrándose a la docencia en la Universidad de

Frankfurt.

En 1950 se edita La personalidad autoritaria (The Authoritarian Personality) que recoge parte de los materiales de una amplia investigación en equipo sobre el autoritarismo y la discriminación, realizada en los EE.UU. durante su exilio.

Los años siguientes están jalonados de publicaciones y honores. La medalla de Arnold-Schoenberg en 1954, el premio de la crítica berlinesa y el de la crítica alemana de literatura en 1959, invitado del Collège de France (París) en 1961, concesión de la Goethe-Plakette de la ciudad de Frankfurt en 1963, sin olvidar que sucedió a Horkheimer en la Dirección del Instituto de Investigación Social de Frankfurt en 1959.

La relación de sus publicaciones figura en la bibliografía adjunta. Desde la consideración filosófica quisiera destacar: Minima Moralia (1951), Prismas (1955), Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento (1956), Sociologica (con M. Horkheimer) (1962), Tres estudios sobre Hegel (1963), Dialéctica negativa (1966), y Teoría estética (1970). Estas dos últimas son las grandes obras de madurez del autor y requieren una atención especial.

La amplitud y complejidad de la obra adorniana dificulta la investigación y el enjuiciamiento global y, quizás por ello, la bibliografía existente es considerable, pero suele ocuparse de aspectos parciales de la misma. No se ha escrito aún lo que podríamos llamar «el libro» (o «los libros») sobre Adorno. Knapp ha publicado una biografía breve, más literaria que filosófica. Pettazzi y S. Buck-Morss han insistido en la importancia de sus experiencias de los años veinte y treinta (relación con Benjamín) y han subrayado su faceta estética.

Theodor Wiesengrund Adorno murió el 6 de agosto de 1969, a causa de un infarto, en el Hospital Briger del Canton Wallis (Suiza).

Bibliografía

A. T. W. Adorno, obras

- Die Transzendenz des Dinglichen und Noematischen in Husserls Phänomenologie. Tessis de doctorado, 1924. En Gesammelte Schriften, vol. I, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973.
- Der Begriff des Unbewussten in der transzendentalen Seelenlebre. Primer escrito de habilitación, 1927. En Gesammelte Schriften, vol. I, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973.
- Kierkegaard. Konstruktion des Aesthetischen. Escrito de habilitación, 1931. Tubinga, J.C.B. Mohr, 1933. Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1962. Gesammelte Schriften, vol. 2.
- Dialektik der Aufklaerung. Philosophische Fragmente. (Escrito con Horkheimer) Amsterdam, Querido Verlag, 1947. Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1969. Gesemmelte Schriften, vol. 3.
- Philosophie der neuen Musik. Tubinga, J.C.B. Mohr, 1949. Frankfurt a.M., Europäische Verlagsanstalt, 1958. Gesammelte Schriften, vol. 12, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1975.

Minima Moralia. Reflexionen aus dem beschädigten Leben. Berlin/Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1951. Gesammelte Schriften, vol. 4.

The Authoritarian Personality (con E. Frenkel-Brunswik, D. J. Levinson, R. N. Sanford y otros), Nueva York, Harper y Brothers, 1950. Nueva York, Wiley, 1964. Studien zum autoritären Charakter, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973.

Versuch ueber Wagner. Berlin/Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1952. Munich/Zürich, Droemer Knaur, 1964. Gesammelte Schriften, vol. 13, Frankfurt a.M., Suhrkamp

V., 1971.

Prismen. Kulturkritik und Gesellschaft, recopilación de artículos de 1941 a 1953. Munich, Deutsche Taschenbuch, 1955, 1963. Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1969. Gesammelte Schriften, vol. 10.

Dissonanzen. Musik in der verwalteten Welt, Gottinga, Vandenhoek y Rurpecht, 1956.

Gesammelte Schriften, vol. 14, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973.

Zur Metakritik der Erkenntnistheorie. Studien ueber Husserl und die phaenomenologischen Antinomien, Stuttgart, Kohlhammer, 1956. Gesammelte Schriften, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1971.

Noten zur Literatur I. Berlin/Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1957. Gesammelte Schriften,

vol. 11 (1974).

Klangfiguren. Musikalische Schriften I, Berlin/Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1959. Selección en Nervenpunkte der Neuen Musik, Hamburgo, Rowohlt, 1969. Gesammelte Schriften, vol. 16.

Mahler. Eine musikalische Physiognomik, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1960.

Gesammelte Schriften, vol. 13 (1971).

Noten zur Literatur II, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1961. Gesammelte Schriften, vol.

11 (1974).

Einleitung in die Musiksoziologie. Zwölf theoretische Vorlesungen, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1962. Hamburgo, Rowohlt, 1968. Gesammelte Schriften, vol. 14 (1973).

Sociologica II vol. Reden und Vorträge von Max Horkheimer und Theodor W. Adorno,

Frankfurt a.M., Europäische Verlagsanstalt, 1962.

Drei Studien zu Hegel, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1963. Gesammelte Schriften, vol. 5 (1971).

Eingriffe. Neun kritische Modelle, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1963. Gesammelte

Schriften, vol. 10.

Der getreue Korrepetitor. Lehrschriften zur musikalischen Praxis, Frankfurt a.M., Fischer V., 1963. Gesammelte Schriften, vol. 15 (1975).

Quasi una fantasia. Musikalische Schriften II, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1963.

Gesammelte Schriften, vol. 16.

Jargon der Eigentlichkeit. Zur deutschen Idelogie, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1964. Gesammelte Schriften, vol. 6 (1973).

Moments musicaux. Neu gedruckte Aufsaetze 1928 bis 1962, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1964. Gesammelte Schriften, vol. 16.

- Noten zur Literatur III, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1965. Gesammelte Schriften, vol. 11 (1974).
- Negative Dialektik, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1966. Gesammelte Schriften, vol. 6
- Ohne Leitbild. Parva Aesthetica, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1967. Gesammelie Schriften, vol. 10.
- Impromptus. Zweite Folge neu gedruckter musikalischer Aufsaetze, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1968. Gesammelte Schriften, vol. 16.
- Berg. Der Meister des kleinsten Uebergangs, Viena, Oesterreichischer Bundesverlag, 1968. Gesammelte Schriften, vol. 13, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1971.
- Stichworte. Kritische Modelle II, Frankfurt a.M., Suhrkamp, 1969. Gesammelte Schriften, vol. 10.
- Aufsaetze zur Gesellschaftstheorie und Methodologie, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1970. Erziehung zur Muendigkeit. Aportaciones y conversación con Hellmut Becker, 1959-1969. (Selección de Eingriffe y Stichworte, con dos nuevos artículos). Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1970.
- Vorlesungen zur Aesthetik. Dadas en Frankfurt, oct.-dic. 1967. V. C. Subik (ed.), Viena, Gruppe Handsblume, 1970.
- Ueber Walter Benjamin, R. Tiedemann (ed.), Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1970.
- Kritik. Kleine Schriften zur Gesellschaft, R. Tiedemann (ed.), Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1971.
- Vorlesungen zur Einleitung in die Erkenntnistheorie, (Transcripción de grabaciones correspondientes a las lecciones dadas en Frankfurt durante el curso 1957-58). Frankfurt a.M., Junius Drucke-Hesa Druck, 1972.
- Versuch, das «Endspiel» zu verstehen, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973. (Selección de Prismen y Noten zur Literatur, más otro artículo).
- Philosophische Terminologie, vol. I, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973. (Transcripción de grabaciones correspondientes a las lecciones dadas en Frankfurt en mayo-julio 1962).
- Zur Dialektik des Engagements, Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1973. (Sclección de Prismen, Noten zur Literatur y Kritik, más otros artículos).
- Aesthetische Theorie, R. Tiedemann y Gretel Adorno (eds.), Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1970. Gesammelte Schriften, vol. 7.
- Philosophische Terminologie, vol. II. (Transcripción de grabaciones correspondientes a las lecciones dadas en Frankfurt desde nov. de 1962 hasta febrero de 1963). Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1974.
- Noten zur Literatur IV. (Selección de Ueber Walter Benjamin, Kritik, Versuch das Endspiel zu verstehen y Zur Dialektik des Engagements, más otros artículos). Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1974.
- Gesellschaftstheorie und Kulturkritik. (Selección de Aufsaetze zur Gesellschaftstheorie und Methodologie, Prismen y Sociologica II, más «Reflexionen zur Klassentheorie».) Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1975.

Gesammelte Schriften. 20 vols. (más 2 vols. complementarios). Gretel Adorno y Rolf Tiedemann (eds.), Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1970-...:

vol. 1 Philosophische Fruehschriften.

vol. 2 Kierkegaard.

vol. 3 Dialektik der Aufklaerung.

vol. 4 Minima Moralia.

vol. 5 Zur Metakritik der Erkenntnistheorie. Drei Studien zu Hegel.

vol. 6 Negative Dialektik. Jargon der Eigentlichkeit.

vol. 7 Aesthetische Theorie.

vol. 8 Soziologische Schriften I.

vol. 9 Soziologische Schriften II.

vol. 10 Prismen. Ohne Leitbild. Kritische Modelle: Eingriffe, Stichworte.

vol. 11 Noten zur Literatur.

vol. 12 Philosophie der neuen Musik.

vol. 13 Die musikalischen Monographien: Versuch ueber Wagner; Mahler; Berg.

vol. 14 Dissonanzen. Einleitung in die Musiksoziologie.

vol. 15 Komposition fuer den Film. Der getreue Korrepetitor.

vol. 16 Klangfiguren. Quasi una fantasia. Moments Musicaux. Impromptus.

vol. 17 Aufsaetze zur Musik I.

vol. 18 Aufsaetze zur Musik II.

vol. 19 Aufsaetze zur Musik III.

vol. 20 Miszellen.

vols. comp.: 21 Fragmente I: Beethoven.

22 Fragmente II: Theorie der musikalischen Reproduktion.

Adorno-Krenek, Briefwechsel, W. Rogge (ed.), Frankfurt a.M., Suhrkamp V., 1974.

Las aportaciones de Adorno a Der Positivismusstreit in der deutschen Soziologie, Neuwied y Berlín, Luchterhand V., 1969, se encuentran recogidas en Aufsaetze zur Gesellschaftstheorie und Methodologie (1970) y en Gesammelte Schriften, vols. 8-9.

B. T. W. Adorno, obras traducidas al castellano:

Kierkegaard. Caracas, Monte Ávila Ed., 1971.

Sobre la metacrítica de la teoría del conocimiento. Estudios sobre Husserl y las antinomias fenomenológicas. Caracas, Monte Ávila Ed., 1970.

Dialéctica del Iluminismo. Buenos Aires, Sur, 1971.

Mínima Moralia. Caracas, Monte Ávila Ed., 1975.

Prismas. Barcelona, Ariel, 1962.

Sociológica. Madrid, Taurus, 1966 (con artículos de Horkheimer).

La ideología como lenguaje. (Trad. de Jargon der Eigentlichkeit) Madrid, Taurus, 1971. Tres estudios sobre Hegel. Madrid, Taurus, 1969.

Intervenciones. Nueve modelos de crítica. Caracas, Monte Ávila Ed., 1979.

Crítica cultural y sociedad. (Difiere de Prismas en un par de artículos.) Barcelona, Ariel, 1969, 1973 3.ª

Notas de literatura. Barcelona, Ariel, 1962.

Dialéctica negativa. Madrid, Taurus, 1975.

Consignas. Buenos Aires, Amorrortu, 1973.

Terminología filosófica, II vols. Madrid, Taurus, 1976.

Teoría estética. Madrid, Taurus, 1980.

Filosofía y superstición. Madrid, Alianza-Taurus, 1972.

Reacción y progreso y otros ensayos musicales. Barcelona, Tusquets, 1970.

Justificación de la filosofía. Madrid, Cuadernos Taurus, 1964.

Adorno y otros: La disputa del positivismo en la sociología alemana, Barcelona, Grijalbo, 1972.

Adorno y otros: Freud en la actualidad, Barcelona, Barral Ed., 1971.

Adorno y otros: Industria cultural y sociedad de masas, Caracas, Monte Ávila, 1974.

C. T. W. Adorno, obras traducidas al catalán:

Sociología y psicología. València, Tres i Quatre, 1972.

D. Obras sobre T. W. Adorno:

Se encontrará una amplia bibliografía comentada en Text-Kritik. Theodor W. Adorno. Heinz Ludwig Arnold (ed.), Munich, Edition text-kritik, 1977. Reúne una colección importante de artículos sobre Adorno y una completa bibliografía hasta 1974-75.

También la Revue d'Esthétique dedicó un volumen a Adorno, en el que se recogen trabajos de autores como J. R. Ladmiral, M. Jiménez, Revault d'Allonnes, F. Scheweppenhauser y otros: Présences d'Adorno, Revue d'Esthétique, n.º 1-2/1975.

Obras importantes posteriores:

Buck-Morss, S.: The Origin of Negative Dialectics, Hassocks, Sussex, The Harvester Press, 1977.

Burkhardt Lindner y W. Martin Luedke (eds.): Materialien zur aesthetischen Theorie Th. W. Adornos. Konstruktion der Moderne, Frankfurt a.M., Suhrkamp, V., 1979.

Hrachove, H.: «Was lässt sich von Erlösung denken? Gedanken von und ueber Th. W. Adornos Philosophie» en *Philosophisches Jahrbuch*, 83 Jg. (1976), p. 357-370.

Kaisser, G.: Benjamin. Adorno. Zwei Studien, Frankfurt a.M., Athenäum Fischer Tasch. V., 1974.

Knapp, G. P.: Theodor W. Adorno, Berlín, Colloquium V., 1980.

Pellegrino, P.: «Teoria critica e teoria estetica in Th. W. Adorno» en Bollettino di Storia della Filosofia dell'Università degli Studi di Lecce, vol. V (1977), p. 145-189.

- Pettazzi, C.: Th. Wiesengrund Adorno, Florencia, La Nuova Italia Editrice, 1979. Wohlfart, G.: «Anmerkungen zur aesthetischen Theorie Adornos» en Philosophisches Jahrbuch, 83 Jg. (1976) p. 370-391.
- E. Obras sobre T. W. Adorno en castellano:
- Buck-Morss, S.: «La dialéctica de T. W. Adorno» (1972) en Teorema, vol. V 3-4 (1975), p. 487-500.
- Jay, Martin: La imaginación dialéctica, Madrid, Taurus, 1974. (Incluye considerable información sobre la labor de Adorno en el Instituto de Investigación Social.)
- Rusconi, G. E.: «La teoría social de la razón (Th. W. Adorno)», capítulo 7 de su Teoría crítica de la sociedad, Barcelona, Ed. Martínez Roca, 1969.
- Ureña, Enrique M.: «La crítica de la razón alienada de la sociedad industrial en Horkheimer, Adorno y Marcuse», capítulo III de La teoría crítica de la sociedad de Habermas, Madrid, Tecnos, 1978.
- Zima, P. V.: «Theodor W. Adorno: dialéctica en suspenso», capítulo 3 de La Escuela de Frankfurt, Barcelona, Galba, 1976.

(En castellano pueden encontrarse también otros libros sobre la teoría crítica en general o sobre otros autores de la Escuela de Frankfurt, como, por ejemplo, los de Mansilla, Perlini, Castellet, Gabás, Escohotado, Palmier, Mattick, Ferrarotti, etc., así como los artículos críticos de Javier Muguerza y Jacobo Muñoz.)